

Jesús Lada Camblor, MSC

Pasaron haciendo el bien

Historia de los Misioneros del Sagrado Corazón en Centroamérica (1954-1995)



La historia relatada en este libro comenzó a tomar cuerpo en 1955 en el hermoso y empobrecido departamento de El Quiché, desarrollándose años más tarde en otros escenarios de Guatemala, Nicaragua, El Salvador y Honduras. La protagonizan cerca de cien misioneros del Sagrado Corazón, españoles y centroamericanos, que, en seguimiento de Jesús, prosiguen "haciendo el bien y liberando a los oprimidos por el mal".

Es una historia con sombras y luces, con más fidelidades que incoherencias, de escaso perfil a veces, de ordinario muy significativa humana y evangélicamente, a menudo admirable, y, en tiempos y situaciones muy difíciles, heroica y fuertemente testimonial hasta la persecución, el martirio y el exilio.

Fue escrita con paciente amor y memoria agradecida. Y también con rigor documental. Centenares de citas son testimonios de sus protagonistas. De un modo o de otro, el autor es además testigo y actor.

La precede una testimonial introducción de monseñor Julio Cabrera Ovalle, quien, encarnando la figura del Buen Pastor, echó sobre sus hombros la Iglesia martirizada de El Quiché. De los Misioneros del Sagrado Corazón declaró: "Me lleno de satisfacción... al repetir con orgullo que nunca hemos tenido que cambiar o desmentir las líneas de trabajo pastoral trazadas por ustedes durante muchos años".

Siendo provincial, inició el autor su conocimiento experimental de Centroamérica en 1969. En El Quiché le impactaron, sobre todo, la pobreza y la fe de sus gentes y la ejemplar dedicación apostólica de sus misioneros, a quienes, en su mayoría, había tenido como discípulos de filosofía en España. Incorporado después a la comunidad centroamericana, compartió con ellos vida y misión como superior regional, administrador apostólico de El Quiché, párroco de Zacualpa, Santa Cruz y San Juan Cotzal. En 1980 vivieron la persecución y el exilio, confortados por el testimonio de sus hermanos mártires. Retornado a Guatemala, salvo un paréntesis de dos años en una parroquia periférica de Tegucigalpa, trabajó pastoralmente en otra parroquia de la periferia capitalina. Y en ella sigue, disminuidas las fuerzas y crecida la esperanza.

CAIDOS

«La mejor contribución que puedo hacer al pueblo de Nicaragua y a la Iglesia Católica es la declaración explícita de mi compromiso inalienable con la Revolución de Nicaragua, visible y activa en el Frente Sandinista de Liberación Nacional... Mi fe y mi pertenencia a la Iglesia Católica me obliga a tomar parte activa en el proceso revolucionario con el FSLN, porque la liberación de un pueblo oprimido es parte integrante de la redención total de Cristo».
(P. Gaspar García Laviana, MSC, 1977)

El capítulo 32 sobre los mártires MSC en El Quiché comenzaba con la referencia a un recordatorio de los padres Gaspar García Laviana, José María Gran Cirera, Faustino Villanueva y Juan Alonso Fernández. Entre los que entonces hacían memoria de los cuatro estaba el padre Andrés Lanz. Los cinco dieron la vida en su opción preferencial por los pobres. Esto los unió en vida y los une en esta historia. En una fase final, los padres Gaspar y Andrés eligieron otro camino en la realización de la opción que había dado sentido a su vida. Ambos pensaron y se convencieron de que debían llevar a cabo su opción por los pobres perteneciendo a una organización guerrillera. Eso es lo que los diferencia y lo que motiva este capítulo.

Padre Gaspar García Laviana, MSC, (1941-1978)

Al padre Gaspar sus trabajos pastorales con los campesinos, particularmente su colaboración con el Centro de Educación y Promoción Agraria de Managua (CEPA) y en los programas de Pastoral Campesina de ámbito extraparroquial, le llevaron al conocimiento directo del sandinismo. Fue en 1974. Del sandinismo le

atraía sobre todo el sentido de justicia y libertad¹. Valoraba positivamente y le atraían los propósitos liberadores del Frente Sandinista de Liberación Nacional. Progresivamente fue conociendo mejor y acercándose más al movimiento sandinista, llegando a prestarle valiosos y arriesgados servicios como hacer de enlace o ayudar a pasar sandinistas en peligro de Nicaragua a Costa Rica por la parte fronteriza de San Juan del Sur, que él conocía muy bien. En esa etapa, 1977, adoptó el nombre de Angel, que después cambiaría por el de Miguel y, finalmente, por el de Martín, el comandante Martín. En alguna ocasión, así se lo escribió a su hermano Silverio, usó este nombre -el de Silverio- que también era el nombre de su padre, un minero del carbón de recia fe cristiana, fe que compartía con su esposa Enriqueta y que ambos transmitieron a sus hijos Marisa, Gaspar y Silverio.

Familia y vocación misionera.

Al ambiente minero en que Gaspar nació y vivió su infancia alude el obispo poeta, también profeta, Pedro Casaldáliga en un poema inspirado junto a la tumba de Gaspar en Tola:

«Asturiano, justicia de minero,
bronco acantilado,
Corazón de Jesús en pura llaga»².

De la fe cristiana y del coraje minero de su padre hay mucho en la vocación misionera de Gaspar.

Nacido el 8 de noviembre de 1941, en la dura posguerra española y en plena guerra mundial, ingresó en la Escuela Apostólica -Pequeña Obra del Sagrado Corazón- en Valladolid en septiembre de 1953, a punto de cumplir los doce años. Hizo la primera profesión religiosa en el noviciado de Canet de Mar, en la provincia de Barcelona, el 8 de septiembre de 1959. Estudió los tres cursos de filosofía en el Escolasticado MSC de Logroño y los cuatro de teología en el seminario diocesano de la misma ciudad.

Su preocupación por la clase obrera se puso de manifiesto de manera operante en la etapa teológica, mientras, asesorado por un buen sacerdote, don Angel Díez de Cerio, profesor de Sociología en el seminario, y apoyado por el superior y director del Escolasticado, el padre Jesús Lada, junto con quien sería su compañero fiel e inseparable, Pedro Regalado Díez, llevó a cabo la fundación de una cooperativa de viviendas para obreros en uno de los barrios más pobres de aquella ciudad. Eran los benditos años del Concilio.

- 1- Ver: P. Manuel Rodríguez García MSC, Gaspar Vive, pag. 139, San José Costa Rica, 1981. En este relato de la muerte del padre Gaspar -y su por qué- sigo esta biografía, mi librito Dieron la Vida, Valladolid 1985, diversos documentos de Archivos MSC y mis recuerdos.
- 2- Pedro Casaldáliga, Nicaragua, combate y profecía, pag. 73, Madrid 1986

Ordenado sacerdote el 17 de junio de 1966, después de un año de Teología Pastoral en Madrid, se inició en su ministerio sacerdotal en la parroquia de San Federico, en la periferia de Madrid. Crecieron sus preocupaciones por los obreros, particularmente los jóvenes. Se convenció de que si no vivía la realidad de su condición de trabajadores, no creerían lo que él les predicaba.

Y decidió hacerse 'sacerdote obrero'. Se sintió comprendido y apoyado cuando, de acuerdo con su consejo, el superior provincial, que lo era el padre Jesús Lada, fue autorizado para realizar la experiencia de 'sacerdote obrero', que siguió durante casi tres años trabajando ocho horas diarias en un taller de carpintería y otras cuatro o cinco horas como vicario en la parroquia, hasta que en agosto de 1970, en el Capítulo Provincial escuchó el Informe sobre Nicaragua y antes de clausurarse el Capítulo le pidió al provincial, que seguía siendo el padre Lada, ser enviado a Nicaragua.

Estaba claro que había recibido de su familia junto con la fe la preocupación por los obreros; es decir, por los pobres. En Nicaragua para él lo fueron los empobrecidos campesinos y los estibadores del puerto de San Juan del Sur. (A una sugerencia suya se debe que Carlos Mejía Godoy incluyera en el ofertorio de su 'misa campesina nicaragüense' a los estibadores).

La opción revolucionaria

Con la anterior referencia a la familia y a los primeros años de vida MSC del padre Gaspar son más comprensibles sus opciones en Nicaragua, sobre todo su decisión de pasar a la lucha armada con la guerrilla sandinista.

Discretamente iba manifestando a hermanos suyos de la comunidad de Nicaragua su creciente relación con el Frente Sandinista de Liberación Nacional. En febrero de 1977 a toda la comunidad regional, reunida en el retiro espiritual anual que dirigía el padre Alberto Bundervoet, vicesuperior general MSC, manifestó espontáneamente la encrucijada en que se hallaba. Con palabras semejantes a éstas les confesó: *«Tengo que comunicaros lo que ahora más me preocupa y a lo que todavía no veo salida. Me conocéis bien y sabéis cómo trabajamos en Nicaragua, de acuerdo con nuestro carisma, en una opción preferencial por los pobres, siguiendo las orientaciones del Episcopado latinoamericano en Medellín. En San Juan del Sur y Tola se han formado muchas comunidades cristianas. Muchos jóvenes, a quienes hemos ayudado a descubrir a Cristo y a trabajar por el hermano, han optado por la lucha de liberación. Se han dado cuenta de que Dios no quiere lo que está pasando y no ven otra salida. Yo estoy pensando qué camino seguir: si el de siempre o el de tantos jóvenes. Cuando lo tenga claro -y le pido al Señor que me ayude a verle pediré también la fuerza para seguir el camino que deba seguir en conciencia»*³.

3.- P. Jesús Lada Cambor, MSC, Dieron la vida, pag. 81, Valladolid 1985

Todos recibieron con respeto y muchos con admiración las palabras del padre Gaspar, lo que no significaba necesariamente aprobación, que, por otra parte él no había pedido.

Aunque por aquellos días de febrero no veía con claridad la opción guerrillera, la inclinación hacia ella se hacía cada vez mayor. Las circunstancias del país y las personales la favorecían. Entre las segundas es digna de mención la persecución sufrida por parte de la Guardia Nacional, persecución que arreciaba.

Durante los cuatro meses que estuvo en España, de abril a agosto, huyendo del peligro y buscando serenarse, fue madurando la idea. De vuelta a la parroquia de Tola, su colaboración con el Frente sandinista se hizo más intensa.

Estaba decidido. No se lo ocultó a su obispo, monseñor Leovigildo López cuando se lo preguntó. Así lo relató su biógrafo, el padre Manuel Rodríguez, en 'Gaspar Vive': *«Cuando Gaspar se presenta ante monseñor López Fitoria, éste le pregunta directamente sobre sus conexiones con el Frente, Gaspar contesta más y mejor de lo que esperaba el obispo»*.

Le dice directamente, sin la menor vacilación, que pertenece al Frente desde hace algún tiempo.

La contestación deja perplejo al obispo, que esperaba una postura mucho más cerrada de Gaspar, una excusa; en fin algo, pero no una respuesta tan rotunda. Le desconcierta.

-Esto es un problema, le dice.

-Ya lo sé. Y conozco sus consecuencias. Llevo mucho tiempo trabajando con ellos.

El obispo no se atreve a obligarle a abandonar la diócesis, pero se lo insinúa. Y Gaspar:

-Si en mi trabajo pastoral no cumplo, si mi pertenencia al Frente le comprometo a usted o a mis feligreses, tiene usted todo el derecho de echarme. Pero, si no los he comprometido, como es en realidad, su actuación sería del todo arbitraria.

La respuesta del obispo es ambigua:

-Aténgase a las consecuencias. Pero no comprometa a nadie. Ni a mí»⁴.

En octubre de 1977 intervino por primera vez en un combate guerrillero. Fue el asalto al Comando de la Guardia Nacional de Rivas, dirigido por él al mando de veintitantos combatientes. Aquel asalto formaba parte de un plan más amplio, que falló por falta de coordinación. Fue un rotundo fracaso.

4.- P. Manuel Rodríguez García, MSC o.c pag. Pag. 185

Gaspar quedó profundamente apesadumbrado y pensó en sus hermanos de Guatemala. Y a Guatemala voló lo antes que pudo. La sangre fría y habilidad de su compañero, el padre Regalado, logró que ambos pasaran todos los controles de la Guardia hasta llegar al aeropuerto de Managua y tomar un avión.

¿Desiste de la guerrilla?

Cuando llegó a la Casa Social de Santa Cruz de El Quiché era un hombre totalmente destrozado por el estrepitoso fracaso y un hermano lleno de confianza en sus hermanos. Allí estaban el superior regional y algunos más incluido el que esto escribe. Se sentía perseguido. Contó lo ocurrido. Se hicieron planes para su futuro inmediato. En aquellos momentos el derrotado Gaspar deseaba un año de tranquilidad. Se pensó en dos posibilidades: trabajar por un tiempo en Colombia o en República Dominicana con una comunidad MSC. En ambas partes, conocedoras de su caso, le acogían. Era una actitud admirable. El padre Gaspar se inclinó por República Dominicana. Y en eso se quedó.

En Santa Cruz el padre Gaspar se sintió a sus anchas, plenamente acogido, sin reticencias. Pero temía comprometer a sus hermanos de Guatemala. Tenían fundamento sus temores. El y sus hermanos eran conscientes de ello. Decía que le buscaría la policía. Al segundo o tercer día, en un informativo televisivo de la noche, se dio la noticia de que la policía investigaba en Guatemala la presencia de sandinistas. El padre Gaspar quería irse al día siguiente. Sus hermanos no se lo permitieron. Aquella arriesgada actitud le alegró extraordinariamente.

Opción definitiva

Al cabo de una semana viajó a Costa Rica, donde cambió de planes. A ello le llevó, indudablemente, el reencuentro con sandinistas. Y optó definitivamente por la guerrilla, aunque no sin lucha interna, como hacía tiempo que le ocurría. El reparo fundamental era la dificultad de conciliar su condición de sacerdote con la de guerrillero. Había sido una larga lucha interior de la que salió, decidiéndose por la guerrilla sandinista, sin renunciar ni a su sacerdocio ni a su pertenencia a la Congregación MSC. Esta, en la persona de su superior general, el padre Eugenio J. Cuskelly, respetaría su opción individual.

El obispo Pedro Casaldáliga, admirador de Gaspar y de su opción última, le interpretó elogiosamente en el contexto de su visita-peregrinación a Tola en 1985: *«Yo comento, una vez más, esos dos ministerios que tanto urgen ahora en Nicaragua, para salvar la credibilidad de la Iglesia y la misma credibilidad de Jesús y del Dios y Padre de Jesús, en última instancia: el ministerio de la Consolación, el ministerio de la Frontera.*

El padre Gaspar dio testimonio, para salvar esa credibilidad, según su conciencia íntegra. Amó con aquel amor supremo, que Jesús decía, y que consiste en dar la vida por los que amamos». El obispo Casaldáliga vio al padre Gaspar como el «asturiano noblote, que enfrentaba a los terratenientes de la región de Tola y enardecía a los campesinos y a los combatientes y que veía el Rostro de Dios»⁵.

Anuncia su decisión

El padre Gaspar anunció su decisión en dos cartas abiertas fechadas el día de Navidad de 1977. Una iba dirigida al pueblo nicaragüense y la otra a sus 'hermanos obispos y sacerdotes'. Las dos son suyas, porque las firmó, pero, según Sergio Ramírez, escritor nicaragüense y vicepresidente del Gobierno sandinista, la carta al pueblo nicaragüense no la escribió el padre Gaspar, sino él. Esta es la afirmación de Sergio Ramírez: *«... esa Navidad iba a dirigir una carta pública explicando su entrega a la lucha armada, que Humberto Ortega me pidió preparar. Yo me esmeré en escribirla en un lenguaje evangélico, porque tenía que sonar como la carta de un verdadero cura»*. Pero Gaspar había escrito otra: *«Yo también soy escritor. Azorado, sigue Sergio Ramírez, le pedí que nos olvidáramos de mi proyecto de carta, era el suyo el que importaba, pero él se negó de manera rotunda. Y se publicó la mía: pero él era escritor, un poeta»*⁶.

Comenzaba así la carta al pueblo nicaragüense: *«Hermanos nicaragüenses: En estas fiestas de Navidad, cuando celebramos el Nacimiento de Nuestro Señor y Salvador, he decidido dirigirme a ustedes, como mis hermanos en Cristo que son, para participarles mi resolución de pasar a la lucha clandestina como soldado del Señor y como soldado del FSLN»*.

Exponía seguidamente los motivos de su decisión: la injusticia y la opresión, obra del somocismo y subrayaba que aquella «guerra contra la tiranía opresora era una guerra justa». Y seguía: *«Y, como nuestros jóvenes honestos, los mejores hijos de Nicaragua, están en guerra contra la tiranía opresora, yo he resuelto sumarme como el más humilde combatiente de los soldados del Frente sandinista a esta guerra. Porque es una guerra justa y en mi conciencia de cristiano es buena, porque representa la lucha contra un estado de cosas que es odioso al Señor nuestro Dios. Y, como señalan los documentos de Medellín, suscritos por los obispos de América Latina, en el capítulo de la situación latinoamericana, 'la insurrección revolucionaria puede ser legítima en el caso de tiranía evidente y prolongada y que atente gravemente a los derechos fundamentales de la persona y dañifique peligrosamente al bien común del país, ya provenga de una persona, ya de estructuras evidentemente injustas'»*.

5.- Pedro Casaldáliga, o.c. pp. 72-73

6.- Sergio Ramírez, Adiós, muchachos. Una memoria de la revolución sandinista, pp. 181-182, 316 páginas, Aguilar, México 1999

E invitaba a apoyar a la guerrilla: «A todos mis hermanos nicaragüenses les pido que por su amor a Cristo apoyen esta lucha del Frente sandinista, para que el día de la redención de nuestro pueblo no se siga retrasando»⁷.

Firmó la primera carta como 'Gaspar García Laviana, sacerdote misionero del Sagrado Corazón' y la segunda -la carta a sus 'hermanos obispos y sacerdotes'- como 'Comandante Gaspar García Laviana'.

En la segunda exponía también los motivos de su opción, que presentaba de este modo: «La mejor contribución que puedo hacer al pueblo de Nicaragua y a la Iglesia Católica es la declaración explícita de mi compromiso inalienable con la Revolución de Nicaragua, visible y activa en el Frente Sandinista de Liberación Nacional... Mi fe y mi pertenencia a la Iglesia Católica me obligan a tomar parte activa en el proceso revolucionario con el FSLN, porque la liberación de un pueblo oprimido es parte integrante de la redención total de Cristo. Mi contribución activa en este proceso es un signo de solidaridad cristiana con los oprimidos y con aquellos que luchan por liberarlos; es un nexo entre la justa revolución y la Iglesia y con ello adquiere un derecho como creyente y sacerdote a tomar parte en la edificación de las nuevas estructuras de la revolución victoriosa»⁸.

Desde la guerrilla escribió otras cartas, cartas privadas. Son cartas importantes que expresan lo que sentía. De dos cartas a su hermano Silverio, MSC, son estas frases: «No tengo ninguna ambición. Si ganamos el poder, yo me retiraré a una humilde aldea y seguiré de humilde cura. O quizá me vaya a otro sitio a seguir luchando por un mundo más digno. Eso son futuribles»⁹.

«Mira, me encuentro bien y contento. Eso lo primero. Lo segundo, que, a pesar de que hago la guerra, tengo paz conmigo mismo y me siento feliz. Lo tercero, que no hay nada que valga tanto la pena como dar la vida por la liberación de un pueblo. Lo cuarto, que es lo que necesita Nicaragua en este momento y no sermones. Lo quinto, que mucha gente piensa lo mismo, pero tiene cobardía y no lo hace. Sexto, que Dios quiere la liberación de todos y a través de la Historia suscita coyunturas y hombres para que cumplan con su destino. Séptimo, que cuando terminemos el trabajo, seguiré como sacerdote en el más humilde de los pueblos. Octavo, que si se presenta otra coyuntura semejante a la de Nicaragua, volveré a hacer lo mismo. Noveno, que uno tiene que usar la comunidad como medio para servir a la gente y no dejarse atar por ella cuando no sirve para una situación concreta. A diferentes actuaciones, diferentes comunidades operativas...

Mi comunidad MSC se portó como lo que es. Un grupo de hermanos que tienen bien claras las ideas y el corazón bien lleno de amor. Ya te había hablado en

7.- P. Gaspar García Laviana, MSC, carta abierta, 25 diciembre 1977, reproducida por el P. Manuel Rodríguez García, o.c., pag. 222.

8.- P. Gaspar García Laviana, MSC, carta abierta, reproducida en o.c. pag. 224-225.

9.- P. Gaspar García Laviana, MSC, carta a su hermano Silverio, MSC, citado por Manuel Rodríguez García, MSC o.c. pag. 271.

España de esto. Pues, hermano, me siento contento, unido a todos ellos y los quiero como hermanos. Es una comunidad que sirve en otra coyuntura, no en la de Nicaragua»¹⁰.

De su voluntad de seguir siendo sacerdote da también testimonio lo que escribió para sus padres y hermanos en el reverso de una fotografía suya: «Fui, soy y seré siempre cura. Abrazos. Gaspar». El padre Gaspar -comandante Martín- se entregó a la vida de guerrillero con la fogosa generosidad que solía poner en todas las cosas. Sus compañeros decían que era el primero en entrar en combate y el último en retirarse.

Con el nombre de comandante Martín llegó a formar parte del Estado Mayor del Ejército del Sur. El jesuita Fernando Cardenal dijo de él: «Era un dirigente enérgico y clarividente. El comandante que me encontré era completamente diferente del sacerdote que había acudido a mí para consultarme. En las decisiones rápidas, sobre todo si se trataba de seres humanos, era una persona madura y justa»¹¹.

Caído en una emboscada

En diciembre de 1978, cerca de Cárdenas, no lejos de la frontera con Costa Rica, estaba la base 13, confiada al comandante Martín, quien tenía a su mando ochenta 'compas'. El día 10 se enteró de que un destacamento de la Guardia Nacional se había acantonado en la finca 'El Disparate' o en la finca 'Santa Elena'. El comandante Martín resolvió sorprenderlos, llevando consigo unos treinta 'compas'. Los guiaba un 'baqueano', al parecer de confianza. Era de noche. «El plan, comentó su biógrafo, es sencillo. No se trata nada más que de una operación de hostigamiento. Hay que llegar a Santa Elena, atacar y huir. El viaje es penoso. Los potreros siguen llenos de agua, los caminos enfangados y los ríos crecidos... Al cabo de cinco horas de difícil camino, esquivando dificultades, dan vista a Santa Elena»¹².

Siguen hasta la finca 'El Disparate'. El baqueano que les guiaba tenía familiares al servicio de la finca. Le dijo a una hermana suya lo que pasaba. Se enteran los guardias nacionales, que salieron en dirección a 'Santa Elena', desde donde dieron vuelta hacia 'El Disparate'.

El comandante Martín había dividido sus hombres en tres comandos, uno de los cuales se situó detrás de los ranchos de la finca. A las cinco de la mañana del 11 de diciembre el pequeño grupo del comandante Martín se encontró con el comando de la Guardia Nacional, que los esperaba. En el primer tiroteo Gaspar fue herido en un muslo. Siguió disparando hasta que «una ráfaga de la Guardia le alcanzó en el lado derecho de arriba abajo. Y cae entre el barullo de la huida de los suyos»¹³.

10.- P. Gaspar García Laviana, o.c. pag. 172.

11.- P. Fernando Cardenal, S.I., testimonio sobre el padre Gaspar, citado por el P. Manuel Rodríguez García, MSC, o.c. pag. 275.

12.- P. Manuel Rodríguez García, MSC, o.c., Pág. 297.

13.- P. Manuel Rodríguez García, MSC, o.c., pag. 297.

A las ocho de la tarde de aquel día Radio Sandino lanzó al aire la noticia: «Hermanos, les quiero comunicar una dolorosa noticia. El comandante Martín, Gaspar García Laviana, el cura sandinista, cayó en combate hace unas pocas horas. Sin embargo, no es momento de llorarlo. Hoy más que nunca tenemos que seguir el ejemplo heroico de nuestros mártires. ¡Adelante, compañeros!»¹⁴.

Los medios nicaragüenses de comunicación difundieron ampliamente la noticia. Los gubernamentales, con ensañamiento. La televisión presentó imágenes el mismo día 11. Con mucho dolor las contemplaron muchos; los que más, los MSCs. Anotó el Padre Bartolomé Sanchiz: «Nandaime 14-12. 1978. El día 11 por la noche vimos por Televisión el cadáver del P. Gaspar, que aparecía con los ojos cerrados y el mentón y boca destrozados. Mientras se veían los cadáveres, el locutor dijo, entre otras cosas, que el encuentro armado tuvo lugar en el lugar llamado 'El Disparate', entre los ríos Mena y Orosí»¹⁵.

Después de la victoria los sandinistas encontraron en el bunker de Somoza varias fotografías del cuerpo de Gaspar tendido sobre la hierba. Sergio Ramírez refiere que, «tomadas de diferentes ángulos, lo muestran vestido de verde olivo, la pañoleta rojinegra al cuello, toda la mitad del rostro un enorme boquete abierto por la bala de alto calibre»¹⁶.

El aporte del padre Gaspar a la revolución sandinista, lo cifra el mencionado Sergio Ramírez en que «fue un símbolo para decenas de sacerdotes, misioneros, religiosas, diáconos y delegados de la palabra que predicaron la revolución, trabajaron en apoyo de los guerrilleros sandinistas en los barrios y en las áreas rurales, transportaron armas, aseguraron refugios clandestinos y fueron a veces combatientes ellos mismos. Un símbolo que se amplió a miles de laicos, católicos y evangélicos, ansiosos a la hora del triunfo de trabajar por el advenimiento de una nueva sociedad y de un hombre nuevo, en una lectura de la historia que hacían juntos cristianos y marxistas»¹⁷.

La muerte presentida

El padre Gaspar sabía que, optando por la guerrilla, había optado por una muy probable muerte. La suya era una muerte presentida y anunciada en sus versos. Hacía profecía de su muerte. Como en estos versos, que recuerdan la conocida metáfora de San Ignacio de Antioquia:

«Amigo,
te darán muerte
como en los tiempos el Romano Imperio.
Serás triturado como trigo,
hecho harina para Cristo,
para el mundo,
pan verdadero.
Pero no temas»¹⁸

O éstos otros de los que escribió el obispo Pedro Casaldáliga: «Sobre la losa sepulcral del cura guerrillero y mártir reza la copla de pie quebrado, que un día proféticamente Gaspar cantó:

«A morir, a morir,
guerrillero,
que para subir al cielo
hay que morir primero»¹⁹

También soñaba con la victoria y la paz:

«Cuando ganemos la paz,
escribiré cosas bellas,
por ahora
me domina tu infortunio,
campesino».²⁰

Los MSCs piden el cadáver de Gaspar

Los cadáveres del padre Gaspar y dos compañeros suyos fueron superficialmente enterrados. A las pocas horas de conocer la noticia, dos Misioneros del Sagrado Corazón intentaron infructuosamente recuperar el cadáver.

Así lo relata el padre Bartolomé Sanchiz, junto con la noticia de la muerte: «Nandaime 11.12.1978. Hoy hemos oído en los Noticieros radiales que el P. Gaspar García había muerto en un combate en la zona del río Orosí, en el municipio de Cárdenas, departamento de Rivas, a las 6 de la mañana.

Al mediodía los PP. Villanueva y Arnáiz fueron a Rivas a reclamar el cadáver para enterrarlo en S. Juan del Sur. Se entrevistaron con el Comandante de Rivas, Coronel Evers, quien dijo que personalmente había identificado al P. Gaspar, jun-

14.- P.-Manuel Rodríguez García, MSC, o.c. pag. 297

15.- P. Bartolomé Sanchiz, MSC, Libro de Actas de la comunidad MSC de Nicaragua, folio 9, Archivo MSC Nicaragua

16.- Sergio Ramírez, o.c. pag. 171

17.- Sergio Ramírez, o.c. pag. 182-173

18.- Tomado de P. Jesús Lada Cambor, MSC, Dieron la vida, pag. 82

19.- Pedro Casaldáliga, o.c. pag. 72

20.- P. Gaspar García Laviana, MSC, o.c. pag. 57

to con una persona de Tola, y un Doctor Forense, que había vivido en S. Juan del Sur, ambos conocidos de Gaspar.

El Comandante manifestó también que había sido enterrado el P. Gaspar, junto con otros dos combatientes, en el mismo lugar de los hechos. Dijo que para exhumarlo había que solicitarlo por medio de la Embajada española a la Oficina de Leyes y Relaciones de la Guardia Nacional»²¹.

Siguieron en el empeño: «Los días 12 y 13 los PP. Villanueva y Marcelino, anotó el padre Sanchiz, han estado tratando de recuperar el cadáver para enterrarlo en San Juan del Sur, pero hasta el momento no lo han conseguido... Nuevamente los PP. Villanueva y Marcelino, más el P. Junoy, que llegó ayer (día 13), han ido a Managua para seguir gestionando el traslado del cadáver del P. Gaspar»²².

Mientras los hermanos del padre Gaspar, gestionaban la recuperación de su cadáver, el pueblo de Tola, que estaba en fiestas patronales -las de la Virgen de Guadalupe-, las suspendió, según les contaron a los MSCs: «Nos han contado que en Tola, parroquia última del P. Gaspar, al enterarse de su muerte, se suspendieron las festividades de la Virgen de Guadalupe, la gente cerró las puertas de sus casas en señal de duelo y le celebró una misa por él, asistiendo gran cantidad de gente»²³.

Todas las gestiones resultaron infructuosas. Somoza desestimó las peticiones de la Embajada de España en Managua, que se portó admirablemente, lo mismo que las del Nuncio, a quien dicen que respondió:

-Por ahí hay mucha gente muerta y no vamos a andar desenterrando cadáveres todos los días.

Se dijo también que Somoza pidió a los MSCs un elevado rescate de varios miles de dólares, pero no parece muy seguro.

Los sandinistas rescatan el cadáver del comandante Martín

Los 'compas' sandinistas no se olvidaron de los cadáveres de los caídos. Los recuperaron un mes más tarde, el 14 de enero de 1979, y en bolsas de plástico llevaron a los tres a un campamento instalado junto al volcán Orosí y en tres ataúdes metálicos los sepultaron en un lugar cercano, sólo conocido por los comandantes.

El padre Pedro Belzunegui, exiliado desde septiembre de 1978 en Costa Rica, tuvo la dicha inmensa y sintió la emoción más profunda de celebrar la Eucaristía, junto con otros dos sacerdotes y acompañado de dos religiosas y algún comandante, el 18 de febrero sobre las humildísimas y bien ocultas tumbas.

21.- P. Bartolomé Sanchiz, MSC, doc. cit. folio 9,

22.- P. Bartolomé Sanchiz, MSC, doc. cit. folio 10

23.- P. Bartolomé Sanchiz, MSC, doc. cit. folios 9-10

Anteriormente se había celebrado muchas veces la Eucaristía en sufragio y memoria del padre Gaspar en Nicaragua, Guatemala, Costa Rica y España.

La misa en memoria del P. Gaspar en San Juan del Sur

Entre todas aquellas celebraciones merece especial mención la del 19 de diciembre en San Juan. Para evitarse, en lo posible, problemas con el gobierno somocista no se había dado publicidad a la celebración. Sólo se había invitado al obispo, a algunos sacerdotes, religiosas y religiosos amigos del padre Gaspar y de los MSCs. Aquella cautela era necesaria. Algunas religiosas fueron chequeadas por la Guardia Nacional antes de llegar a San Juan. Los sanjuaneños acudieron en masa.

Presidió la concelebración eucarística el obispo de Granada, monseñor Leovigildo López Fitoria, acompañado de once sacerdotes, entre ellos los seis MSCs. El obispo, invitado a predicar la homilía, rehusó hacerlo. La pronunció el padre José María Junoy, que el día 13 había viajado de Guatemala a Nicaragua. El padre Sanchiz la resumió con las siguientes palabras: «El P. Superior de la Región dirigió la palabra a la grande y sentida concurrencia. Prometió hacer lo posible para lograr que los restos mortales del P. Gaspar sean enterrados en S. Juan del Sur, ya que hasta el momento no había sido posible.

Pero lo más importante de su plática fue el recuerdo de Gaspar, de sus cualidades, de su servicialidad, de su entrega a los más necesitados; habló de su decisión personal de entregarse a la vida de las armas, decisión tomada para ayudar a los demás, y decisión respetada por la Comunidad MSC. Salíó al paso de los que habían dicho que el P. Gaspar había salido de la Congregación y que había colgado los hábitos. Nadie lo expulsó, ni él se salió.

El pueblo presente escuchó con gran atención la plática del P. Junoy y agradeció emotivamente las clarificaciones que hizo a lo largo del sermón»²⁴.

Fue una admirable homilía, objetiva, clara, serena y valiente. Todo un modelo de homilía en tiempos muy difíciles. Merecen ser reproducidos aquí largos fragmentos:

«Yo conocí al padre Gaspar hace exactamente veinte años, cuando él empezó su vida religiosa... Durante ese noviciado yo fui el confesor del padre Gaspar. Después, durante dieciséis años no nos vimos más. Y en estos últimos años tuve otra vez contacto directo con él como superior y por esas circunstancias fui también confidente de algunas de sus dificultades.

24.- P. Bartolomé Sanchiz, MSC, doc. cit. folio 10

Y, cuando después de ese largo periodo de no verle, me encontré con él, me di cuenta de ese cúmulo de cualidades que el Señor le había dado y que ustedes conocen muy bien: un hombre simpático, un hombre abierto, generoso, con un don de gentes formidable, con una generosidad grande. Parecía duro, pero en el fondo era sentimental y quizá por eso escribía poesías.

Esas cualidades, digo, que vi en el tiempo del noviciado, habían sido muy bien maduras. Pero junto a eso hay algo que hay que tener muy en cuenta y es que Gaspar eligió seguir al Señor en la Congregación de Misioneros del Sagrado Corazón que tiene un carisma... entre cuyos puntos principales está una preocupación muy grande por la gente, sobre todo por la gente más necesitada. Un grupo que cree firmemente en el amor de Dios, que cree que, si las personas aceptan de corazón ese amor, nuestros problemas se pueden resolver. Esta es misión de la Congregación.

Pero, hermanos, sabemos que el amor de Dios no es algo que está en las nubes. El amor de Dios no es algo que se reduce únicamente a un culto, por santo y bueno que sea. El amor de Dios exige respuesta, que tiene que manifestarse por medio de ese amor al prójimo. Creo que puedo decir con sinceridad que el padre Gaspar vivió su vocación de Misionero del Sagrado Corazón con toda intensidad. Pienso que en eso ustedes han sido mejores testigos que yo, porque ustedes han gozado del esfuerzo de su trabajo. Ustedes son los que han comprobado los resultados de su generosa entrega, sobre todo a la gente más necesitada, que en este caso podríamos decir que es el campesinado.

Yo sé que cuando él llegó a América por primera vez y se encontró con una determinada situación, para él fue un choque muy profundo, un choque que, en cierto modo, marcó su manera de actuar. Y en ese sentido creo que podemos decir que el padre Gaspar siguió a Cristo.

Después las circunstancias le llevaron a un cambio; un cambio que mucha gente discute; un cambio que no queremos justificar, pero sí quisiera que todos procuráramos entender. Es mi opinión personal que en ese cambio, recto o equivocado, el padre Gaspar estuvo movido precisamente por ese amor al prójimo. Se fue realizando en él un cambio en el modo de ver las cosas, de tal manera que fue influyendo en lo que llamamos la conciencia. Y así es cierto que puede haber acciones objetivamente no aceptables. Sin embargo no podemos olvidar que una persona siempre debe actuar según lo que en conciencia cree que es recto, aún cuando esté equivocada.

Hermanos, yo les voy a decir con toda sinceridad y aquí en público que yo particularmente no acepto la línea de la violencia. No la acepto, porque me parece que no es adecuada. Sin embargo, les digo también que siento un profundo respeto por el padre Gaspar como compañero y por el coraje que tuvo de llevar hasta la inmolación personal lo que él creyó que era recto.

Creo que todos debemos procurar ver las cosas en ese sentido. Se estará o no se estará de acuerdo, pero nadie puede negar que cuando una persona llega hasta el sacrificio de sí mismo por lo que él cree recto, por amor al prójimo, es digno de respeto e incluso de admiración.

Quisiera añadir también, ya en otro terreno, que quiero aclarar en público algunas manifestaciones que se han dado por medio de ciertas emisoras y se han publicado en algunos periódicos. Y las quiero desmentir, porque pienso que son calumnias y calumniar a una persona, sea quien sea, siempre es pecado. Las calumnias son que el padre Gaspar abandonó su Congregación, abandonó su sacerdocio e incluso abandonó la Iglesia. Hermanos, yo les digo que todo eso es completamente falso.

El día 8 de enero de este año, día domingo, acababa de celebrar la santa misa y al abrir el periódico me encontré con la enorme sorpresa de una carta pública del padre Gaspar en la que manifestaba las razones por las cuales tomaba esa opción personal. Casualmente en aquellos días estaba allá, en Santa Cruz de El Quiché, con nosotros el Padre general de la Congregación, que había venido a predicarnos un retiro. Fui a su habitación, le enseñé la carta, la leyó y después empezamos a platicar. Yo le dije:

-Mi intención es marcharme mañana mismo a Nicaragua para ver si consigo platicar con el padre Gaspar. ¿En qué situación jurídica queda el padre Gaspar?

El Padre general me contestó textualmente estas palabras:

-El Padre no pide abandonar la Congregación. La Congregación respeta las opciones personales de sus miembros. Por tanto, si usted va y se encuentra con el Padre, comuníqueme de parte del Padre general que la Congregación no va a tomar ninguna sanción en contra suya.

Yo vine acá y no pude encontrarme con el padre Gaspar. El padre, pues, murió como miembro de los Misioneros del Sagrado Corazón.

Y en cuanto a su sacerdocio, hace aproximadamente dos meses, me encontré a una persona que conocía al padre Gaspar y con quien había hablado en un país extranjero y me dijo estas palabras: -El padre Gaspar me ha dicho que está deseando que se acabe todo esto para poder volver a desarrollar el ministerio sacerdotal de forma ordinaria. Y alguna vez me dijo a mí que jamás pensaba renunciar al sacerdocio.

Hermanos, pienso que esto era necesario aclararlo en público, porque en público se han vertido las calumnias»²⁵.

25.- P. José María Junoy, MSC, homilía en la misa en memoria del padre Gaspar García Laviana, MSC, San Juan del Sur, 18 diciembre 1978, citado por P. Manuel Rodríguez García, MSC, o.c. pp. 20-322

Se necesitaba mucha valentía y mucha capacidad para la denuncia profética para predicar lo que predicó el padre Junoy aquel 19 de diciembre de 1978 en el templo parroquial de San Juan del Sur, en días en que la represión somocista había alcanzado cumbres insospechadas.

Otra homilía, la del padre Faustino Fernández en aquel mismo templo tres semanas después, el día 11 de enero de 1979, sería uno de los motivos para que el predicador fuera detenido en la frontera de Guasaule, encarcelado en Chinandega, interrogado por la Guardia Nacional, habiendo estado a punto de ser ejecutado por ella.

La sepultura en Tola

El 5 de octubre de 1979 el cadáver del padre Gaspar, junto con los de otros cuatro 'compas', fue solemnemente sepultado, en olor y amor de multitud, en el Cementerio de los Mártires, en el centro de Tola, delante de la iglesia parroquial. Comenzando por la cabecera de la gran losa, el ataúd del padre Gaspar ocupa el cuarto lugar.

Allí espera el día de la resurrección gloriosa. Entre los muchos miles que peregrinaron a la tumba de Gaspar se cuentan obispos como monseñor Méndez Arceo, arzobispo de Cuernavaca, Méjico, y monseñor Pedro Casaldáliga, obispo de Sao Félix do Araguaia, Brasil, que escribió este poema ante la tumba de Gaspar:

«Como un vuelo cortado por la muerte,
igual que un crucifijo en carne viva,
como un abrazo extremo, que me llama,
me ha cercado tu nombre,
Gaspar, hermano mío

Asturiano, justicia de minero,
bronco acantilando,
Corazón de Jesús en pura llaga

Tola y sus montes callarán ahora
-verdes la guerra y la arboleda verde-,
mientras hablamos junto al Dios que escucha,
mientras el pueblo vela, todavía,
la Paz del Reino que se aplaza tanto.

Hablaremos tú y yo, Gaspar, a solas.
Al contraluz de mi anhelante fiebre.
Como si aún no fueras un glorioso llegado.
A corazón abierto.

Gaspar,
sin más testigo
que el Amor que ya vives cara a cara

Terratenientes eran los
que ahogaban tus pobres,
los que ahogan mis gentes.
Y es el mismo Evangelio
que te ardía en las manos
más que el fusil inhóspito,
amor exasperado, hermano mío,
tus manos bajo el óleo,
sangrándote,
llorándote los ojos cielo arriba.

Dime, Gaspar,
¿qué harías
si volvieras?

Y cuida bien de Tola,
cuida de Nicaragua, todavía en combate.
No dejes que tu sangre se marchite
en el cáliz (rajado) de su Iglesia»²⁶.